sion, señor presbítero don Rodolfo Vergara i de Tres horas, R. P. Alejo de Barleta (capuchino.)

Carros.—De Institucion, señor presbítero don Hilario Fernández; de Pasion, señor presbítero don Alejandro Larrain i de Tres horas, señor presbítero don Domingo Cabrera.

Agustinas.—De Institucion, señor presbítero don Luis Campino, de Pasion, señor presbítero don Alejandro Echeverría; de Tres horas, señor presbítero don Estéban Muñoz.

Cármen de San José.—(Alto.)—De Institucion, señor presbítero don Baldomero Grossi; de Pasion, señor presbítero don Estéban Muñoz; de Tres horas, señor presbítero don Rafael Cortés. Tambien habrá sermon de Resurreccion.

Capuchinas.—Predicará las Siete Palabras el señor presbítero don Eleodoro Villafuerte.

San Diego.—Sermon de Tres horas, R. P. Bernardino Abarca.

Merced.—De Institucion, R. P. Clodomiro Henriquez; de Pasion, R. P. Ramon Aceituno; de Tres horas, el R. P. Comendador, frai Hipólito Diaz.

San Ignacio.—Juéves Santo.—Los oficios divinos empezarán a las siete i media. Por la tarde, a las seis, habrá maitines i oficio de tinieblas.

Viérnes Santo.—Oficios divinos a las siete i media. A las doce se dará principio a la funcion de las Siete Palabras que predicará el R. P. Fausto Legarra. En los intermedios se ejecutará la hermosa composicion del célebre Rossi sobre las Siete palabras bajo la direccion del señor Savelli.

Sábado Santo.—Los oficios divinos empezarán a las siete i cuarto.

Santo Domingo.—Miércoles Santo—A las 7 A. M. misa i devocionario del Cármen.

A las oraciones, rosario i maitines solemnes.

Juéves Santo.—A las ocho A. M. misa solemne. Predicará el sermon de Institucion el R. P. frai José M. Ovalle. En la noche, rosario i maitines cantados.

Viérnes Santo.—A las ocho A. M. principiarán los oficios, predicará el sermon de Pasion el R. P. Tomás Márques. A las doce principiarán las tres horas del Señor, predicará el sermon el R. P. frai Justo Pastor Urrutia. En la noche, rosario i via crúcis.

Sábado Santo.—A las ocho, misa mayor. En la noche se dará principio a la novena de San Vicente Ferrer; habrá rosario, plática i rezo de la novena.

Domingo de Pascua.—A las cuatro i media A. M., maitines solemnes, procesion con la Majestad i misa solemne, en la que predicará el R. P. frai Domingo Duran. En la noche continúa la novena de San Vicente Ferrer.

Casa de María.—Sermones.—Juéves, de Institucion, R. P. de Saint Andreu (S. J.); Viérnes, Tres Horas, señor Presbítero don Baldomero Grossi; Domingo de Resurreccion. Misa solemne a las nueve i media i predicará el sermon el señor presbítero don Ramon Ángel Jara.

1,443

El Estandarte Católico.

SANTIAGO, MÁRTES 8 DE ABRIL DE 1879.

LA GUERRA CON EL PERÚ.

Aunque la hora de la discusion ha pasado para Chile, i vive hoi en una hora de accion enérjica i fecunda, siempre será útil que la América neutral i el mundo civilizado, que acaba de saber nuestras resoluciones, sepan por qué las hemos tomado.

Tal ha sido el laudable propósito de nuestro Gobierno al exponer en el *Diario Oficial* las graves consideraciones que lo han impelido a romper definitivamente sus antiguas i, al parecer, bien cimentadas relaciones con el Perú. De esas declaraciones oficiales fluye con abrumadora evidencia la deslealtad de un vecino que hasta ayer mismo aparentaba propósitos de amistosa i fraternal conciliacion i que al propio tiempo que se armaba como belijerante, se presentaba a la faz de la América como negociador de la paz continental i como tutelar de un ridículo equilibrio americano, que nadie sino él, intentaba quebrantar.

Consta de esas revelaciones que el Perú, al presentarse con la máscara de solícito i bien intencionado pacificador, no abrigaba otro intento que el de darse todo el tiempo que juzgase oportuno para armarse contra Chile.

I luego que estuviese seguro de su pujanza, procedería a lanzarnos sus proyectiles junto con hacer caer la hipócrita careta que ocultaba sus verdaderos designios.

Hé ahí el plan de nuestro vecino i que ha sido valerosamente desconcertado en partes por las reclamaciones diplomáticas de nuestro Gobierno. Nuestra actitud varonil i resuelta, anticipándose a los deseos de la artera diplomacia peruana, ha llevado el pánico a esos medrosos belijerantes que ayer no mas provocaban a Chile en todos los tonos de la audacia que no vé cercano el peligro.

Los que conocen a Chile, i las naciones cultas que han mantenido hasta hoi amistosas relaciones con él, comprenderán que, al lanzarse a la guerra, lo ha hecho impulsado por gravísimos motivos. Chile que ha prosperado a la sombra de la paz i que la ama como la fuente de sus riquezas, de su engrandecimiento i de su bienestar; que en veinte años de inalterable sosiego interior i exterior habia dejado enmohecer sus armas para no empuñar mas que la azada i el combo; que habia licenciado parte de su ejército para devolver esos brazos a la agricultura i a la industria, i que, en fin, dormia tranquilo el sueño del trabajo sin pensar en que alguna vez pudiera despertar al estampido del cañon i trocar el arado por la espada, no era posible que interrumpiese sus queridas tradiciones sino por causas de gravísima trascendencia.

El buen sentido de Chile ha comprendido que la guerra es un azote cruel para las naciones, por eso hasta hoi ha hecho cuantos esfuerzos eran compatibles con su dignidad por alejarla de sus playas i de su seno. Actos de jeneroso desprendimiento, paciencia inalterable, negociaciones diplomáticas, todo lo ha agotado a trueque de ver siempre verde la oliva de la paz.

I si hoi ha dado el grito de guerra, resignándose a dar adios a las dulces pasadas horas de sosiego, es porque, si ama la paz, mucho mas ama su honra. Sí; ha sido preciso que la deslealtad por una parte i la traicion i felonía por otra vulnerasen su dignidad i se empeñasen por enlodarla para que, puesto de pié, i con la frente altiva dijera a sus felones enemigos: «os he soportado paciente miéntras menoscababais mis intereses mercantiles e intentabais matar mi prosperidad material; pero hoi que intentais vulnerar mi honra i burlar mi buena fe de caballero, sabreis que Chile no consentirá miéntras viva en ser el ludibrio de sus enemigos.»

Ya lo sabe el Perú; Chile está resuelto a pedirle cuenta de su conducta con las armas en la mano.

Porque el mundo civilizado debe saberlo: el Perú ha provocado a Chile como provocan los traidores, armándose a escondidas i afectando faz risueña i complaciente.

El Perú entra en combate sin haber sido ofendido por Chile, sino ántes bien después de haber sido jenerosamente beneficiado. Entra en virtud de un pacto secreto que tenia de antiguo concertado contra Chile; pacto ignominioso porque sabia que no estaba lejana la hora de ponerlo en práctica contra su odiado bienhechor, i que, impotente por sí solo para humillarlo, necesitaba de un cómplice tan pérfido como él para arrastrarlo a la ignominia i a la impotencia. El Perú i Bolivia pactando sijilosamente contra Chile han dicho, «cualquiera que sea la causa que motive la guerra, sea justa o injusta, estaremos contra él i seremos uno para exterminar su predominio. Provoquémoslo, i harémos causa comun para dividirnos su manto hecho jirones.»

No significa otra cosa el pacto secreto ajustado en los mismos momentos en que estrechaban con las efusiones de la amistad la mano de Chile. Ellos se unian para aniquilarlo i Chile, siempre magnánimo, llevaba la riqueza i la vida por medio de sus hijos, a sus despoblados i a sus desiertos i condonaba sus deudas i les hacia gracia de sus depredaciones. Pactar contra una nacion amiga cuando se cultivan con ella relaciones fraternales, hé ahí una traicion que no cabe en alma de caballeros i que rechaza con indignacion la conciencia honrada.

Esa es la obra del Perú. I si esa conducta es negra como la traicion, todavía es mas execrable si se miran los móviles que lo han impulsado: estos son la envidia i el mercantilismo.

El Perú no ha podido mirar con calma la prosperidad de Chile, el que con ménos territorio, ménos poblacion i muchas ménos fuentes de riquezas, se alza preponderante en brazos del trabajo, la honradez i el buen sentido. El Perú, que quiere tener repleto su erario a costa de los industriales i con menoscabo de la libertad de industria ha comprendido que Chile es un obstáculo para el logro de su ambicion; i se propone alejarlo.

La envidia i la avaricia, pasiones innobles, atributo de almas apocadas, hé ahí los móviles que lo lanzan a la guerra con Chile. I Chile, al aceptar el reto con entereza i decision sin ejemplo, sabrá ahogar en el pecho de su enemigo esas pasiones, enseñándole que vá a su ruina quien toma por consejera la voz de las pasiones.

En verdad que el Perú echa sobre sí una responsabilidad que no ha pesado lo bastante. Va a la guerra sin razon, sin pretexto justificado, sin que ningun noble interes lo impulse, i en circunstancias en que gravita sobre su erario escueto una enorme duda. Va a la guerra llevado en brazos de la perfidia i azuzado por indignos móviles; i vá a la guerra contra una nacion que tiene la conciencia de su derecho i la inquebrantable resolucion de vengar su honra; contra una nacion a quien le son bien conocidos los caminos de la victoria i que no ha sentido jamás latir su pecho de bronce con las palpitaciones del miedo. ¡No debiera olvidar el Perú que los chilenos de hoi son de la misma raza de los chilenos de 1838! Tal es lo que resulta del Memorandum de nuestro Gobierno i lo que la América neutral tendrá presente para fallar en favor de nuestra causa. La justicia que nos asiste, puesta en trasparencia por la felonía de los aliados con mas elocuencia que con nuestras razones, será tambien la mejor garantía de nuestro triunfo. Si nó, siempre podremos tener la satisfaccion de haber combatido por la justicia i muerto por la honra de la patria.

RODOLFO VERGARA.

Comunicado.

RECURSOS PARA LA GUERRA.

En la crítica situacion por la cual atraviesa el pais, todo ciudadano tiene, mas que el derecho, el deber de contribuir en la medida de sus fuerzas con todo lo que crea pueda ser útil a su patria.

Esta consideracion es la que me obliga a dar a la publicidad una idea que, a mi juicio, puede contribuir para que nuestro ejército del norte sea mejor atendido.

En Chile, pueblo patriota, abnegado i jeneroso por excelencia, es facilísimo establecer una especie de contribucion voluntaria que, sin gravar sensiblemente al contribuyente, forme una fuente segura i permanente de recursos para la guerra que sostenemos contra Bolivia i el Perú, guerra a la cual están vinculados nuestro honor i nuestro prestijio jamás puestos en duda hasta hoi en la América del Sur.

Tengo la conviccion de que a ningun dueño de casa, por pobres que sean sus medios de subsistencia, le seria mui gravoso dar mensualmente la suma de veinte centavos para los gastos de la guerra miéntras esta dure; i esa pequeña canti-

8 abril 1879

Nº 3024/ GUE 194